

ADELINA GURREA

FILIPINAS

AUTO HISTORICO - SATIRICO

ORIGINAL

*Estrenado el 13 de Junio de 1954, en el Aula Magna de
la Universidad de Valladolid, España, con mo-
tivo de la Peregrinación Filipina al Altar
de la Virgen de Antipolo, en el
Santuario Nacional de la
:-: Gran Promesa :-:*

PORTADA
DE
ANTONIO DE LA FUENTE

VALLADOLID
IMPRENTA AGUSTINIANA
1954

ADELINA GURREA MONASTERIO, nació en Filipinas, de padre, hijo de español y de mestiza, y madre española. Cursó sus estudios en inglés, pero ya desde niña escribió siempre en español por vocación espontánea. A los once años, compuso una comedia que se representó en su Colegio de Santa Escolástica de Manila.

• • •

Poetisa y literata ganó varios primeros premios por sus artículos y poesías. Fué, por tres años, Directora de la Sección Femenina y Literaria de «La Vanguardia» de Manila.

• • •

En 1921 vino a España donde siguió colaborando en «La Vanguardia» y en varias revistas manilenses. En Madrid fué cofundadora de la «Asociación España - Filipinas» en 1934.

• • •

Publicó un libro «Cuentos de Juana», calurosamente aplaudido por el insigne poeta Emilio Carrere. Presentado al Certamen de la Unión Latina de París (1951) obtuvo, entre innumerables concertantes franceses, italianos, rumanos, portugueses, españoles e hispano-americanos, el Primer Premio de Literatura.

• • •

Actualmente tiene escritas dos obras de teatro y prepara la publicación de dos libros, uno de versos «A lo largo del Camino», prologado por el poeta Federico Muelas y otro novelesco inspirado en el viaje de Magallanes a Filipinas.

• • •

Adelina Gurrea es cofundadora y secretaria del Círculo Filipino de Madrid y en sus escasos ratos de ocio nos brinda obras tan españolas y amenas como esta que tienes, lector, en tus manos: **• FILIPINAS •**.

R E P A R T O

Personajes alegóricos

Actores

<i>Filipinas</i>	KATY TAPIA
<i>España</i>	OFELIA GOSÁLVEZ
<i>Tío Sam</i>	JOAQUÍN DICENTA
<i>Voz de la Historia</i>	ADELINA GURRIBIA





DEDICATORIA

*Al Dr. José P. Bantug, que
tan hondamente se emocionó en la
tarde del estreno y cuya emoción ha
sido mi mejor aliento.*

Adelina Guerra

Valladolid - Día de San Antonio de 1954

de verdad sin superfluos recursos escénicos, ni más ropaje que la túnica sencilla de la misma verdad.

En el desarrollo del diálogo espontáneo, fluido, el alma española percibe un refrigerio de brisa marina, que disipa las bajas brumas de la LEYENDA NEGRA, interesada enemiga de España y de la Historia.

Cuando en estos días se recomiendan e imponen tantos escritos que lleven a escuelas, centros de cultura y recreo la exultación de España, pocas obras habrá como ésta que de manera tan galana, diáfana y vibrante haya salido presentar la obra de España en Filipinas, oasis de civilización, patriotismo y religión del Extremo Oriente, nacido y conservado por los esfuerzos de España.

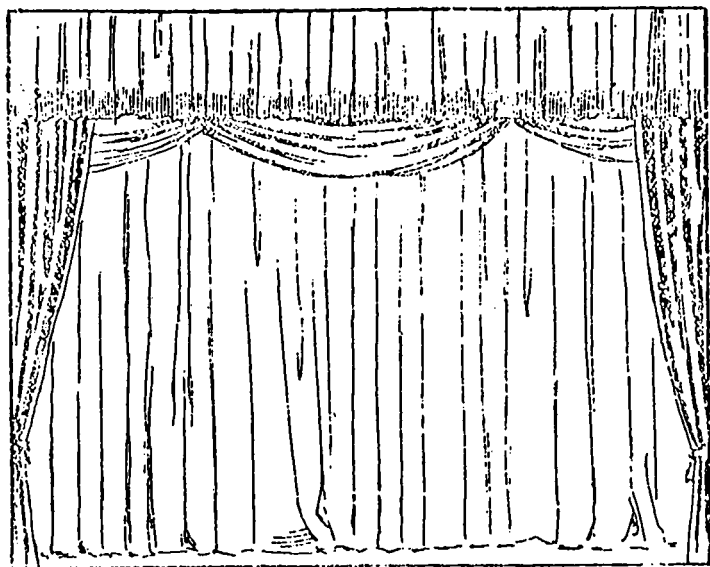
Con la fuerza del convencimiento personal proclamo que ésta por el TAMAÑO OBRITA y por su valor OBRA GRANDE merece ser declarada de utilidad pública, como inyección vigorosa de conocimiento y amor a la Madre Patria.

Esto es lo intentado por la autora Srta. Gurrea: esto ha sido plenamente logrado; como españoles nos felicitamos y felicitamos a tan alto exponente y simbiosis de España y Filipinas.

FAUSTINO HERRANZ

TEBURENO DE LA S. I. M. DE VALLADOLID

F I L I P I N A S



Al levantarse el telón está el Tío Sam paseándose impacientemente por el escenario. Al cabo de un rato, consulta el reloj de su mano derecha, luego se saca el que tiene colgado por una cadena del bolsillo del chaleco, se mira otro reloj en la muñeca izquierda y, finalmente, saca otro relojito que lleva escondido en el bolsillo izquierdo del chaleco.

Tío Sam No cabe duda esta es la hora, los cuatro relojes la marcan exactamente. Ya sé que los latinos y los orientales no son puntuales, pero es mucho el retraso. Caramba, sino fuera por no desairar a la Historia, me largaba. Aunque también la Historia se las trae, la he llamado ya dos veces y no contesta. A yer (*llamando*) Dña. Historia, Dña. Historia. (*Silencio*) Lo dicho, aun no ha venido. (*Vuelve a pasearse*) En

fin... no sé qué hacer, estoy perdiendo el tiempo, mi precioso tiempo yankee. Bueno, leeré la prensa. *(Se sienta en un banco al fondo y saca de sus bolsillos unos periódicos)*. Veamos qué dicen mis predilectos hijos, los periodistas. A fuerza de mentiras me tienen a mí también hundido en un mar de confusiones. *(Va hojeando)* «América posee la cantidad suficiente de bombas atómicas para hacer frente a los rusos en un conflicto bélico. *(Vuelve a otra hoja)* «En caso de conflicto América no podrá defenderse porque no posee las suficientes bombas atómicas». Lo veis, los muy... *(tira el periódico al suelo y coje otro)* «Rusia tiene tantas bombas atómicas como los Estados Unidos». *(A la vuelta)* El Senador X declara en una convención que Rusia no se atreve a provocar una guerra porque no tiene bombas atómicas. *(furioso tira el periódico y lo pateo)* Los muy, los muy... burrr. *(vuelve a mirar sus relojes)* Y nada, España y Filipinas sin aparecer. Yo me voy *(llamando)* Dña. Historia...

Historia Hola, hombre.

Tío Sam Ya era hora. Has llegado tarde.

Historia La historia tiene que llegar tarde. Es su obligación.

Tío Sam ¿Su obligación? No bromeo, Dña. Historia, que estoy de mal humor.

Historia Mi obligación, Tío Sam. Yo tengo que llegar cuando todo ha pasado, cuando todo se ha hablado, cuando las aguas se han serenado y los hechos están sedimentados en el fondo del agua clarificada, para que yo los pueda ver y registrarlos.

Tío Sam Pues yo creo que las cosas deben de hacerse sobre la marcha.

Historia Entonces estaría yo como tus periódicos.

Tío Sam ¿Qué pasa con mis periódicos?

Historia ¿No los ves ahí, tirados por el suelo?

Tío Sam Ah, (los recoge y se los vuelve a meter en los bolsillos) ¿Puedes decirme Dña. Historia cuándo piensan venir tu gran España y tu joven Filipinas?

Historia Pues... ten paciencia.

Tío Sam Ya la he tenido y no pienso seguir teniéndola.

Historia No pierdas los modales.

Tío Sam Los modales... ¿y eso qué es?

Historia Es verdad, me olvidaba de que... ejem...

Tío Sam (interrumpiendo) La historia no debe olvidar nunca.

(Se oye cantar desde dentro un aire español. Aparecen en escena España y la joven Filipinas).

Historia Razón tienes, pero a veces... olvida, olvida.

Las dos a la vez Buenos días, buenos días.

Tío Sam (el Tío Sam saca su reloj) Venís con una hora y cuarto de retraso.

Filipinas ¿Solo una hora y cuarto? ¡Qué lástima, Dña. España, con lo bonita que estaba aquella pelea de gallos, «Nacú» (1) si hubiera llevado reloj.

España Perdona, Tío Sam, nos hemos entretenido, el campo está hermoso en primavera, el aire perfumado embriaga los sentidos, el color de las flores invita a contemplarlas, los insectos y las mariposas..

(1) Madre mía.

- Tío Sam* Y la cita a una hora en punto ¿qué? Y tenerme aquí esperando con todo lo que tengo que hacer de importancia ¿qué? No veis que tengo que arreglar el mundo? (*dirigiéndose a Filipinas*) Y tú, mocosa, ¿Qué dices?
- Filipinas* (*tragando saliva*) Yo... yo... pues... yo... Dña. España me venía contando lo valiente que ha sido siempre ¿Usted sabe Tío Sam, cómo se batió en la batalla de Lepanto? ¿Y antes en Sagunto? ¿Y luego en Zaragoza y Arapiles?.. Y...
- Tío Sam* Lo sabía pero se me había olvidado, procuraré recordarlo a ver si es verdad tal bravura y nos aliamos ahora. Pero en fin, sólo por los cuentos de tu mamá no te habrás retrasado tanto.
- Filipinas* Pues es que...sabes Tío, pasamos por un gallinero y...
- Tío Sam* ¿Y te gustan las gallinas?
- Filipinas* No, me gustan los gallos. Y había uno blanco y otro rojo, ¿sabes? que se peleaban... ¡más valientes!
- Tío Sam* La valiente... fresca eres tú. ¿Con que gallos, eh? Los gallos asaditos... y nada más. O para exportarlos... Bueno, me sacáis de quicio. A ver, Dña. Historia, a a ver si empezamos y acabamos. ¿Para qué nos has citado?
- Historia* ¿Para qué? Ya es hora de que empiece a recoger datos sobre vosotros. Decidme qué he de registrar en mis páginas.
- Tío Sam* Ah, pues yo acabo pronto. Escribe que cuando llegué...
- Historia* (*interrumpiendo*) No, no, vayamos por partes. Tú eres el último...

- Tío Sam* ¿Yo el último? ¡Que soy el Tío Sam! ¿Te das cuenta de lo que has dicho?
- Historia* Me doy perfecta cuenta. Eres el último en hablar, porque fuiste el último en llegar a Filipinas.
- Tío Sam* ¿Y todavía tengo que esperar más?
- Historia* Pues sí. A ver tú Filipinas, tú hablas primero. Antes de llegar los españoles ¿qué hacías?
- Filipinas* Pues yo... pero ¿desde cuándo tengo que contar?
- Historia* Desde lo que te acuerdes.
- Filipinas* Uy... pues me contaron que nosotros vinimos de muy lejos, de la península transganguéica.
- Tío Sam* ¡Dónde estará eso!
- Filipinas* Y andábamos de lugar en lugar peregrinando, porque siempre venía luego alguien que nos echaba... y...
- Historia* Bueno, bueno... lo que tienes que contarme es lo que sucedió desde que estuviste en el territorio que ocupas ahora.
- Filipinas* Ah, bueno. Pues en el territorio que ocupo ahora, me contaron que al principio no había más que negritos. Pero luego esos negritos se tuvieron que ir a los montes porque vinieron los indonesios, que eran unos tíos fuertes y musculosos. Lo malo es que a estos los echaron los malayos. Los indonesios entonces se tuvieron que largar al monte también.
- Historia* ¿A vivir con los negritos?
- Filipinas* No, no, los negritos, -¡pobres negritos!— tuvieron que subirse más arriba aún, porque no querían convivir con otras gentes. Siempre, los últimos que llegaban se quedaban en las playas y en las llanuras fértiles, para vivir más cómodamente, y...

- Tío Sam* Bueno, y ¿qué más? Anda, date prisa.
- Filipinas* Pues estuvieron los malayos muchos siglos allí el imperio Sri-vishaya duró hasta el siglo XIV y ocuparon todas las islas y subieron hasta Formosa y se preparaban para cruzar el mar y conquistar también el continente chino.
- Tío Sam* ¡Cuánta historia!
- Filipinas* Este imperio era budista. A mitad del siglo XIV fué derrotado el Sri-vishaya por el imperio Madhapahit que gobernó las islas Filipinas dos siglos, hasta que fué abatido tal imperio por los musulmanes de Malaca, que a su vez fueron derrotados por las fuerzas occidentales de Portugal. En estos momentos con mahometanos ya en Joló y en las costas del suroeste de Mindanao y también en Manila, llegó Magallanes.
- Tío Sam* ¿Quién?
- Filipinas* D. Hernando de Magallanes.
- Tío Sam* (sacando un libretito y un lápiz) ¡Lo que sabe esta chica! Voy a apuntarlo, voy a apuntarlo.
- Historia* Bueno, continúa, continúa.
- Filipinas* Pues D. Hernando era muy buen hombre, pero muy «hambuguero» (1). Nos aseguró que eran invencibles y nosotros nos lo creímos; todos menos Lapu-lapu el régulo de la isla de Mactan. Total que Magallanes quiso demostrarnos que él solo, con 48 hombres podía con los mil quinientos de Lapu-lapu, y... se lo cargaron.

(1) *Petulante*. (De un vocablo castellano antiguo).

- Tío Sam* ¿Lo mataron?
- Filipinas* Lo matamos y luego matamos veinticuatro más mientras se celebraba un banquete.
- España* Hicisteis mal. Si no hubiérais matado a Magallanes, los mahometanos no se hubieran internado en Mindanao, echando raíces allí durante los cincuenta y tantos años que tardó en llegar Legazpi, y Filipinas tendría ahora una unidad religiosa, y hubiérais evitado toda la piratería more, que os restó fuerzas para otras empresas.
- Filipinas* Es que él era un buen hombre, como ya he dicho, pero no todos eran como él; e hicieron cosas, vamos, bastante feas.
- Historia* Cuéntalas.
- Filipinas* No, sería «shocking», (1) y... está el Tío Sam delante.
- Tío Sam* ¡Mira qué rica!...
- España* De todas formas, no fué nada noble, matar a traición a sus compañeros en un banquete.
- Filipinas* Teníamos que vengar agravios.
- España* Fué una ingratitud: Magallanes os llevó la primera misa, la primera cruz, los primeros bautismos, el primer milagro y las primeras imágenes de Jesús y de la Virgen.
- Filipinas* Eso es verdad, pero ¿qué quieres, mamá España?, entonces no entendíamos de esas cosas y no supimos agradecerlo. Ahora sí.

(1) Ruborizante. De shock (choque); shocking (chocante). Pero se refiere a lo que choca con el pudor y hace ruborizarse al oyente.

- Historia** ¿Y que hicisteis con el malherido y maniatado Serrano y con el capellán de la flota, a quien condujo a su casa el enfermo curado milagrosamente días antes?
- Filipinas** Ambut. ¡Ewan ko! (1).
- Tío Sam** ¿Qué quiere decir eso?
- España** (Al Tío Sam) Quiere decir «No sé». Pero ¿cómo no lo sabes si fué en vuestra tierra donde se quedaron?
- Filipinas** Ambut ¡Ewan ko!
- España** Y ¿cómo terminó Enrique, vuestro compatriota? ¿Qué hicisteis de él?
- Filipinas** Ambut. ¡Ewan ko!
- Historia** Te ordeno que hables y digas la verdad.
- España** No te canses Dña. Historia. Cuando el filipino dice «ambut» es punto final.
- Tío Sam** ¿Queréis seguir adelante? Se está pasando el tiempo.
- Filipinas** Pues por mi parte, poco. Los moros envalentonados se fueron metiendo en Filipinas, dominaron Mindanao y Manila y se hicieron muy fuertes en Joló e islas adyacentes. Nos cazaban y nos hacían esclavos. Se llevaban, además, nuestro oro, y nosotros luchábamos contra ellos cuando llegó Legazpi. Le recibimos bien, porque nos prometió liberarnos de ellos y, con raras excepciones, le prestamos ayuda. Así asentó España su dominio sobre mí. Alguna vez, a lo largo de la historia, nos arrepentimos de haberla recibido bien, pero ahora nos alegramos, porque, gracias a ello somos un pueblo católico y de cultura occidental.

(1) No sé. (Ambut es bisaya y Ewan ko tagalo).

- Historia* Y tú, España ¿qué dices que pueda quedar en la historia y añadir laureles a tu gloria?
- España* Digo lo que todo el mundo sabe: Yo no fui por el oro ni por las riquezas a descubrir mundos. Fui para llevar la gracia de Dios a aquellos seres que vivían sumidos en la ignorancia del verdadero Dios. Mandé primero descubridores, navegantes y sabios; después envié misioneros, pero, para proteger a los misioneros, envié soldados, —héros— y cada página que escribieron con su espada vale por toda la historia entera de los demás países del mundo.
- Tío Sam* ¿Más que nuestra guerra contra el Sur?
- Filipinas* Calla, Tío Sam, que en esto pierdes.
- España* La epopeya más grande de la historia es la colonización de América y Filipinas por España. Colonización, no; formación de veinte naciones con una misma religión y una misma habla, sin destruir las razas, ni el carácter típico de los habitantes; sin arrancar las raíces autóctonas ni borrar las huellas de su pasado, Un dar sin tomar nada, un perder sin ganar, más que la gloria de crear y de formar, y la gloria de llevar almas al cielo.
- Tío Sam* Yo creo que exagera.
- Filipinas* Tst... que en esto pierdes.
- España* Y desde la gestación del gran milagro, hasta el marcharme vencida por razones de la vida, yo no puse más que corazón en la empresa. Corazón de la reina Isabel, que delirante de fe vendió sus joyas para que Colón pudiese armar carabelas con que descubrir las tierras paganas. Corazón en esa sublime

legislación de las «Leyes de Indias», donde hay mandatos como este «Que en las capitulaciones se excuse la palabra «conquista» y usen las de «pacificación y población», pues, habiéndose de hacer con toda paz y caridad, es nuestra voluntad, que aún este nombre, interpretado contra nuestra intención, no ocasione ni dé color a lo capitulado, para que no se pueda hacer fuerza ni agravio a los indios». Corazón, en fin, al enviar nuestros mejores sacerdotes a misionar, nuestros mejores gobernantes para regir los destinos de ultramar y nuestros mejores soldados a proteger la obra de la cruz.

Historia Pero ¿cómo explicas entonces que Bartolomé de las Casas y Antonio Morga tuviesen que informar al Rey, de los abusos contra los indios que hacían gobernantes, encomenderos y algunas veces hasta los propios religiosos?

Tío Sam Eso... eso...

Filipinas Calla, tío...

Tío Sam Que no me dá la gana callar. Proclamo la libertad de expresión.

España Las Casas y Morga eran españoles también, y de los buenos españoles. Si no les hubiese apoyado la fuerza de las leyes justas que quebrantaban los malos hijos de España, no hubieron tenido base sus denuncias. Traidores y ambiciosos, los tiene cualquiera nación. Lo que no ha tenido ninguna es esa generosa caridad de amparar al débil contra el fuerte, de acunar sus derechos y defenderlos contra su propia sangre y a costa de desangrarse ella, por amamantar con lo mejor a sus cachorros.

- Historia* Pero tengo noticias de que tus carabelas y tus galeones volvían a España cargados de plata, cargados de oro; luego no todo fué dar sin recibir.
- Tío Sam* Eso, eso, ahí te duele... (¡Qué suerte; oro, plata, millones..!)
- España* Sí, Dña. Historia, pero apunta también y recálcalo bien, que el oro y la plata de América no los acumulé en mis arcas avariciosamente, sino que los usé para defender al mundo contra el Islam, contra el protestantismo; oro y plata, que mezclados con la sangre de mis mejores hijos, regaron el Mediterráneo hundiendo armadas de Mahoma, cuyos hijos querían abatir al Cristianismo; regaron también los campos de Flandes y de Francia poniendo barrera a las herejías de los protestantes.
- Tío Sam* Creo que se debe evitar herir susceptibilidades, dejando a un lado la cuestión religiosa.
- Filipinas* Libertad de expresión, Tío Sam.
- Tío Sam* Te daba así, descarada.
- España* De Filipinas además no saqué nada, ni oro, ni plata, ni productos. No supe o no 'quise. Los hijos que mandé para allí, se enriquecieron algunos y otros murieron pobres. Mis misioneros acababan unas veces en el martirio (en la China o el Japón) y otras veces de enfermedades tropicales. Hubo malos encomenderos, malos gobernantes y hasta malos sacerdotes, pero mis hijos buenos fueron también muchos, y su obra, tan grandiosa, que suscitó la envidia de otros países creando, contra mí, la leyenda negra. Esa leyenda que no menciona mis

«Leyes de Indias», mis magníficos instrumentos de justicia como el «Consejo de Indias» y el «Juicio de Residencia»; ni la obra de mis intelectuales y filósofos, Vitoria, Suárez, Soto, protectores desde aquí de los indígenas frente a los desmanes de los colonizadores sin conciencia.

Tío Sam ¿Has terminado ya?

España Me falta poco. Quiero recalcar que la cristianización de Filipinas fué la más costosa en esfuerzo y en moneda por estar su territorio tan alejado de España, teniendo que atravesar dos océanos y un continente para llegar a ella, y que, debido a esto, más de una vez se aconsejó a los reyes españoles que la abandonasen; pero como para ellos una sola alma de Filipinas valía más que todo el oro del mundo, allí quedó España para esta obra de redención.

Historia Y, además de la Religión, ¿que más dejaste en ella?

España Dejé mis apellidos y mis nombres preclaros para que los usasen los filipinos, dejé mi cultura que es un compendio de las culturas griega, romana y árabe fundidas en la mía propia.

Tío Sam ¿Cuántas escuelas abriste en Filipinas?

España Abrí una escuela en cada parroquia y algunos colegios en Manila. Además la muy antigua Universidad de Santo Tomás...

Tío Sam Números, números... ¿cuántas escuelas y cuántos maestros?

España No he medido nunca el saber y la virtud con cifras.

Tío Sam Muy bonita respuesta, pero muy poco práctica. Y ¿qué enseñaste en esas escuelas de parroquia?

- España* Enseñé al hombre a conocer a Dios, le enseñé a considerar al individuo como obra especial del cielo y no como un instrumento de vida o de poder. Le enseñé lo que era la dignidad, el honor y el sentido de la libertad en el ser humano.
- Tío Sam* Bueno, no nos entendemos... Dime si les enseñaste Geografía, Aritmética, Cálculo mercantil, Física, Química, modos de hacer dinero, forma de conquistar amigos y manera de ser felices en el matrimonio.
- España* No, esas últimas asignaturas no las he enseñado nunca.
- Tío Sam* Y ¿cómo han podido hacer dinero, tener amigos y ser felices los filipinos? (*Dirigiéndose a Filipinas*) Tú, contesta cómo lo hacíais en tiempo de España?
- Filipinas* Cambiando lo peor por lo mejor, comprando barato y vendiendo caro; los amigos los hacíamos convidándoles y haciéndoles favores, y éramos felices dándole al dinero un valor relativo, tan relativo que no quisimos enriquecer las cosas para que estuviesen al alcance de todos. En cuanto al matrimonio nos duraba más que a vosotros.
- Tío Sam* ¿Y los pobres?
- Filipinas* Los pobres tenían conformidad absoluta con la voluntad de Dios, que es la mayor felicidad. Y, como todo estaba barato, era muy fácil regalar y socorrer sin dar importancia ninguna al dar y al tomar.
- Tío Sam* Pero ¿nunca os matásteis los unos a los otros para adueñaros de minas de oro, de yacimientos de petróleo, de las cosas que enriquecen rápidamente?

Filipinas No, en un país donde no hace frío, donde los campos, los ríos y las playas eran de todos, no había pobres. Y como tanto nuestro orientalismo como el occidentalismo de España nos decía que lo importante era el espíritu y no lo material, esta filosofía nos hacía felices.

Tío Sam ¡No os comprendo, no os comprendo! Pero a fin de cuentas, España no puso casi escuelas, no os dejó carreteras, puentes, fábricas; no combatió las epidemias, no os enseñó higiene, y por no enseñaros ni siquiera os enseñó su lengua.

España Estaba mandado en la ley 18, título 1.º, libro 6.º de las «Leyes de Indias» que se abriesen escuelas para enseñar castellano a los naturales, pero efectivamente, esta ley no se cumplió en Filipinas y sólo unos pocos aprendieron el castellano.

Tío Sam (a *Filipinas*) ¿Porqué no aprendísteis el castellano?

Filipinas «Talaḡá», «Talaḡá», (1) era más fácil hablar en nuestros dialectos, y... ya lo aprendieron los filipinos estudiosos para entenderse con España, en nuestro nombre. Y ya lo aprendieron los frailes para enseñarnos el catecismo.

España Yo dí lo que tenía e hice lo que pude. Llevé la vacuna contra la viruela, vivificándola de brazo en brazo, para que llegase a través de un viaje tan largo.

(1) La frase completa es «Talaḡá nang Dios» que equivale a «la voluntad de Dios». La interjección quedó reducida a la primera palabra, con el mismo significado providencial o fatalista.

- Tío Sam* Y para el cólera, la disentería, el paludismo, ¿qué hicistes?
- Filipinas* Le faltaron brazos, Tío Sam...
- España* Y me sobraron microbios. Además yo no tenía tanto petróleo como tú para llenar las charcas donde se multiplicaban los mosquitos.
- Tío Sam* Son cosas demasiado serias para tomarlas a risa.
- Filipinas* España me enseñó a tomar a risa todo lo irremediable.
- Tío Sam* Es que haceis cosas irremediables de lo que se puede remediar.
- España* Con dinero sí, pero yo era una pobretona en ese sentido. No hice carreteras en Filipinas porque tampoco las hice en España, ni puentes, ni ferrocarriles. Ah, pero en Manila dejé un tranvía con mulas, un tren que tú no has mejorado ni extendido, una traída de aguas a la capital, dos puentes sobre el Pasig, y una hermosa carretera para subir a Baguio.
- Tío Sam* Y eso ¿qué es comparado con los miles y miles que hice yo? Tú atravesabas los ríos en balsas de bambú y yo he hecho puentes. Acabé con el cólera y casi con el paludismo y a medias con la disentería.
- Historia* ¿Habéis acabado de discutir? ¿Puede darme América un conjunto de su labor?
- Tío Sam* Al grano. (Sacando un escrito y recitando de carrerilla). Primero: Llevé 2.000 maestros inmediatamente detrás de mis soldados para poner una escuela en donde se pudiesen reunir diez chicos,

Segundo: Enseñé mi lengua a todos los filipinos en 50 años, y esto les servirá para comerciar mejor con el mundo.

Tercero: Les hice hacer gimnasia todos los días para que fuesen más fuertes, más altos, más fornidos y se les abriera el apetito.

Cuarto: Les enseñé el baloncesto, la pelota base, el tenis y el boxeo para que ganasen campeonatos.

Quinto: Lo mismo digo de la natación, los saltos, las carreras y demás ramos del atletismo.

Sexto: Les dí, no una universidad, sino muchas y en todas y para todas hay profesores filipinos, lo cual demuestra un estado floreciente de cultura.

Séptimo: Les traté siempre bien y apenas tiene Morgas la historia de mis cincuenta años con ellos.

Octavo: Les dí leyes humanitarias y les preparé para el gobierno en una escuela práctica y escalonada, haciéndoles intervenir paulatinamente en el gobierno del país.

Noveno: Les enseñé las excelencias de la democracia y el modo de hacer unas elecciones.

Filipinas (Interrumpiendo). Eso de las elecciones es lo que mejor nos hemos aprendido.

Tío Sam ¡No me interrumpas! Unas elecciones para el gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo. ¿En qué número estaba?

Filipinas Décimo, Tío Sam.

Tío Sam Décimo: Les defendí contra el Japón y el comunismo.

Undécimo: Les dí la independencia en cuanto acabó la guerra, y dólares para su reconstrucción.

Duodécimo: Hoy Filipinas es un pueblo libre, bajo mi tutela y amparo y ¡ay de quien lo toque! He terminado, ¿me puedo ir?

Historia Te olvidaste de enseñarme a mí la taquígrafia, para que hubiese podido tomar nota de todo eso tan rápidamente.

Tío Sam No te preocupes: te dejaré una nota y levantas acta. (*Vuelve a mirar sus cuatro relojes*). Es casi la hora: ¿me puedo ir?

Historia Espera un momento. A ver, Filipinas: Has oído a España y has oído a América. ¿Estás conforme con todo lo que has dicho?

Filipinas Conforme, excepto que el Tío Sam no ha dicho nada respecto a las relaciones comerciales que me ha impuesto con la independencia.

Tío Sam En el artículo tercero aclaré que te enseñé a hacer gimnasia para abrirte el apetito. Pues no tengo más remedio que obligarte a comprar todos mis artículos alimenticios que te gustan tanto.

Filipinas ¿Y de lo demás?

Tío Sam Pues de lo demás, lo mismo, sobrina predilecta. Artículos de sport para los deportes, libros, lapiceros para las escuelas y universidades y así sucesivamente.

Filipinas Pero ¿porqué no dices, tío, que en lo de la independencia jugó bastante papel el azúcar y la margarina, sus fabricantes y sus importadores en América?

¿Y que vas a ir poniéndome impuestos en mis importaciones a tus territorios?

Tío Sam ¿Qué quieres decir, ingrata? ¿Es posible que te duela ese poquito de ventaja que saco de tí y no te acuerdes de todo lo que te he dado? Nunca creí que me pagaras así. Me hace mucho daño oírte y... (sacando un pañuelo para enjugarse las lágrimas) y me da mucha pena este comportamiento.

Filipinas Bueno tío, no es para tanto... Es que la historia, ¿sabes? necesita conocer toda la verdad.

Tío Sam No, ¡si siempre he pensado que tú querías más a tu madre España que a mí! Es natural, te tuvo a su lado tres siglos y medio y te malcrió bastante. Pero hasta ese punto, no creí que llegaríamos.

Filipinas Bueno tío, no lo tomes así. Si yo te quiero también mucho. Si todo lo que nos has dado me encanta. Me pirrió por la coca-cola, me embelesan tus películas, me enloquece el chiclet, me chiflan los aparatos de radio, me rechiflan tus automóviles y la televisión y esas camisas rameadas para mis hombres y esas corbatas con amapolas gigantes o desnudos al relieve.

Tío Sam (que se ha ido contentando, la sonríe) ¿Verdad que sí, sobrina, que todo eso es estupendo? ¡Mejor que todo lo de tu madre! Las radiogramolas automátios, los aviones, los trenes aerodinámicos...

Filipinas Sí, pero estos no nos los has llevado a Filipinas.

Tío Sam Pero te he hecho muchas, muchas, carretetas.

Filipinas Sí, tío, para que te compre muchos, muchos, automóviles.

Tío Sam Qué bien me comprendes, sobrinita. Lo que siento es que no he encontrado medios de aumentar el calor de tu clima para que me compres también muchas más refrigeradoras.

Filipinas Pero qué tío... más... refrigerado.

Tío Sam (*mirándola desconfiado*) No será alusión...

Filipinas Soy toda candores, Tío Sam.

Historia Creo que debemos terminar ¿Tienes algo más que decir, Filipinas?

Filipinas Pues para final —y esto va muy en serio— debo decir noblemente que no tengo más que motivos de agradecimiento hacia mi madre España y mi Tío Sam. Yo perdono y olvido todas las debilidades, todos los defectos de su comportamiento conmigo. En el otro platillo de la balanza ¡es tanto y tan bueno lo que he recibido de los dos! Sobre los cimientos cristianos y de nobleza humana que me legó España —su cultura, sus costumbres, su sangre, sus nombres, amalgamados con todo lo mío que quedó intacto en su valor bueno, borrando lo vicioso— sobre esa formación completa que es también armazón, además de base; colocó, América, su dinamismo y su músculo y me dotó de lo material para hacerme fuerte y moderna y me hizo libre después de enseñarme normas de democracia que garantizasen mi libertad. Y a ambas les estoy inmensamente agradecida y a ambas las quiero. (*España y América la rodean con sus brazos*).

España ¡Gracias! ¡Gracias!

- Tío Sam* Gracias, Filipinas noble y agradecida.
- Historia* Pues tomo nota conmovida y me retiro porque ya nada tengo que hacer aquí. (*Pausa, en la cual España y América acaban con sus gestos enternecidos*).
- Tío Sam* (*de repente*) ¡Espera, Dña. Historia, Dña. Historia! (*no responde*) ¡Vaya! ya se ha ido.
- Filipinas* Pues ahora que se ha ido ¿qué hacemos? Me llevas, tío, al cine a ver una de miedo y me convidas a naranjada?
- Tío Sam* No, mejor es que te quedes con tu madre, no le vaya a doler que la dejes sola. Anda, quédate, que ahora me conviene mucho estar a bien con ella.
- Filipinas* (*a España*) ¿Y qué hacemos, madre?
- España* Pues, si quieres, me ayudas a terminar de bordar un repostero con mi escudo glorioso, y luego rezaremos el rosario en familia.
- Filipinas* ¿Para que se conviertan al catolicismo todos los protestantes del mundo?
- Tío Sam* Eso... eso... Adiós. (*se va*)
- Filipinas* Mira, madre, busquemos un término medio. ¿Por qué no me llevas al foot-ball a ver si Molowny juega realmente tan bien como Di Stefano?
- España* (*dudando*) Pues mira... sí... ¡vamos! Si en realidad, hija, yo ya me he vuelto muy modernista.

F I N